

El mundo visto con el lente del terrorismo

Coletta Youngers

Los trágicos eventos del 11 de setiembre del 2001 alteraron fundamentalmente el curso de la política exterior estadounidense, colocándola en un nuevo y peligroso camino. El 11 de setiembre consolidó la posición de los miembros de la "línea dura" en la administración de Bush, que abogan por la búsqueda agresiva de la hegemonía militar y económica de Estados Unidos en todo el mundo.

Asumiendo totalmente el papel de única "súper potencia", la administración de Bush está persiguiendo claramente los intereses norteamericanos en forma unilateral alrededor del mundo, de un mundo ahora visto a través del lente del terrorismo. En vez de buscar oportunidades para relaciones constructivas con otros países, el gobierno de los Estados Unidos anda buscando amenazas que confrontar.

A continuación se señalan las cinco características que definen la política exterior de los Estados Unidos en el contexto posterior al 11 de setiembre.

1. Expansión del poder militar norteamericano

▲ Mientras la presencia continua-

da de aproximadamente 10 000 soldados estadounidenses en Afganistán domina las noticias, la milicia estadounidense está extendiendo constantemente sus operaciones en otras áreas estratégicas como Pakistán, India, Asia Central y el sudeste asiático. Las fuerzas especiales norteamericanas están al frente de los esfuerzos contrainsurgentes en las Filipinas y están expandiendo su rol contrainsurgente en Colombia. Nuevas bases militares han sido ocupadas, las operaciones de inteligencia han sido expandidas y se ha abrazado a nuevos aliados, que con frecuencia tienen dudosas marcas en materia democrática y de violaciones de los derechos humanos.

Después de tomar acciones contra el Talibán y contra Al Qaeda en Afganistán, se añadió un nuevo objetivo a la agenda antiterrorista: mantener las armas de destrucción masiva fuera del alcance de los terroristas o de los regímenes que no cuentan con el favor de Washington. Nació el "eje del mal", sometiendo a Irak, Irán y Corea del Norte a la ira del Tío

Coletta Youngers es directora del Programa Andino de la Washington Office on Latin America (WOLA).



Sam. Por meses se ha venido planeando una invasión a Irak, y puede que esta sea realizada poco después de las elecciones para el Congreso de los Estados Unidos de noviembre. En una jugada similar, en junio pasado la administración propuso la idea de un "primer golpe preventivo". Está reescribiendo las reglas sobre cómo y cuándo los Estados Unidos realizan actos de guerra, ampliando sobremedida su potencial esfera de acción.

2. Menosprecio de las normas internacionales

Para muchos en la administración de Bush, el derecho internacional, los tratados y las instituciones internacionales no son necesarios ni deseables. Por lo tanto, estas normas son menospreciadas o frustradas según Washington lo vea conveniente. El gobierno de los Estados Unidos se ha retirado de un conjunto de tratados

internacionales, incluyendo el Tratado de Kyoto sobre cambio climático y el Tratado de Misiles Antibalísticos, revirtiendo así décadas de esfuerzos para contrarrestar la degradación ambiental y promover el control del armamento.

Objeto de preocupación particular es la nueva aproximación de Washington a la Corte Penal Internacional (CPI). Después de retirar su firma del tratado que establece la Corte—actitud en sí misma altamente cuestionable desde el punto de vista legal—, la administración de Bush está intimidando a otras naciones para asegurarse inmunidad ante un eventual proceso ante la CPI. La continuación del apoyo económico y militar de los Estados Unidos es ahora dependiente de la disposición del país receptor para aceptar la condición de exceptuar a las fuerzas militares norteamericanas de cualquier proceso ante la

CPI. El mensaje enviado por esta política posiblemente sea el retroceso más significativo para el movimiento de los derechos humanos a escala mundial desde que fuera adoptada la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948.

3. Acción unilateral

La amplia solidaridad internacional mostrada luego del 11 de setiembre está siendo crecientemente disipada por la aproximación unilateral y hasta solitaria adoptada por la política exterior de la administración de Bush. En contraste con su predecesor, el gobierno actual de Estados Unidos muestra frecuentemente desdén por las iniciativas y mecanismos multilaterales. Un impacto directo de esto se ve en su relación con Europa, donde los gobiernos están expresando progresivamente su preocupación por la forma en que los Estados Unidos ha abrazado su *status* de

única súper potencia y la amenaza que esto podría significar para la estabilidad y prosperidad del resto del mundo.

4. Desvinculación de regiones no estratégicas

Aunque los países latinoamericanos respaldaron a Washington luego de los ataques del 11 de setiembre, la administración de Bush les ha dado la espalda a sus aliados regionales. La región latinoamericana ha desaparecido del mapa de la política exterior norteamericana. Incluso el viaje del presidente Bush a México, el Perú y El Salvador a inicios de este año pareció haber estado centrado más en ganar votos hispanos en el ámbito interno, que en profundizar las relaciones con los países visitados. Esta desvinculación también caracteriza la aproximación del gobierno a la crisis económica que está arrasando el Cono Sur y potencialmente otras áreas. A los funcionarios norteamericanos les tomó me-

El 11 de setiembre consolidó la posición de los miembros de la "línea dura" en la administración de Bush, que abogan por la búsqueda agresiva de la hegemonía militar y económica de Estados Unidos en todo el mundo.

ses, después del colapso económico argentino, reconocer la real amenaza de un "contagio" regional, y aceptaron renuenteemente respaldar los paquetes de "rescate" para Uruguay y Brasil.

5. Confrontar el "eje del mal" en América Latina

La excepción más notable y peligrosa a la desvinculación de la política norteamericana de América Latina es la guerra unilateral emprendida contra Fidel Castro en Cuba, contra Hugo Chávez en Venezuela y contra los "narcoterroristas" en Colombia. La denominada guerra contra las drogas y los

esfuerzos contrainsurgentes se han amalgamado. Tal como una vez dijo el procurador general de los Estados Unidos, "El terrorismo y el narcotráfico van juntos como las ratas y la peste bubónica". Mientras la línea que divide los esfuerzos contra las drogas de aquellos que se llevan a cabo contra los insurgentes en Colombia fue siempre oscura, la administración de Bush ha procedido rápidamente a eliminarla totalmente, para permitir la asistencia militar y de inteligencia estadounidense a la estrategia contrainsurgente. Este cambio de política en Washington coincide convenientemente con la elección del candidato presidencial de línea dura, Álvaro Uribe.

Sin embargo, al embarcarse en una estrategia predominantemente militar, tanto la administración de Bush como el presidente Uribe se arriesgan a repetir las estrategias fallidas del pasado, estrategias que han atropellado las libertades civiles y han dado lugar a masivos abusos contra los derechos humanos, mientras eran incapaces de detener o siquiera disminuir la viciosa espiral de violencia que supuestamente tratan de enfrentar. ▲

